

España construirá un nuevo y enorme buque de guerra: ¿por qué, para quién y a qué costes?

Pedro Sánchez anunció la construcción de un gran barco de aprovisionamiento en combate y una inversión de más de 400 millones de euros. Los analistas consultados por Sputnik señalan el carácter electoralista del anuncio y enmarcan el plan en la creciente militarización ordenada por la OTAN antes que en los intereses de la defensa nacional.

En medio del ambiente de precampaña electoral que impregna la actividad política en España a consecuencia de las próximas elecciones autonómicas en Galicia, las primeras en el país tras las elecciones generales del pasado 23 de julio, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció en Ferrol (La Coruña) la construcción de un nuevo barco para la Armada.

Su anuncio se produce en vísperas de la campaña electoral de las elecciones gallegas del próximo 18 de febrero y tuvo lugar durante el transcurso de una visita a los astilleros de la empresa pública Navantia en Ferrol, en cuyas instalaciones discurrirán los trabajos para construir el nuevo barco. Se trata de un buque de aprovisionamiento en combate (BAC), para el que se destinarán 439 millones de euros y cuya construcción implicará la creación de 1.800 puestos de trabajo directos e indirectos.

Sánchez comunicó que el inicio de los trabajos en los astilleros de la empresa pública Navantia en Ferrol se iniciarán "con la máxima celeridad", por lo que la suscripción del contrato con el Ministerio de Defensa parece inminente. Participarán 300 empresas, de las cuales 175 serán gallegas. El encargo supondrá unos tres millones de horas de trabajo. Se prevé que la nave sea muy similar al BAC que la Armada ya

tiene, el A-15 Cantabria, de 174 metros de eslora, 19.550 toneladas de desplazamiento y una tripulación de 164 personas. Cuenta con un hangar para 3 helicópteros y puede cargar más de 9.600 m³ de combustible para buques y aeronaves, y hasta 200 toneladas de agua potable. Dispone de amplios paños de víveres y repuestos, cámaras frigoríficas y bodegas de municiones. Aloja diversos radares y sistemas de distribución de datos de navegación e intercambio de datos tácticos entre buques.



¿Un anuncio electoralista?

Dada la cercanía de la cita electoral en Galicia, donde la mayoría de las encuestas augura el triunfo del Partido Popular (PP) y los comicios también se contemplan como una suerte de choque a distancia entre Pedro Sánchez (PSOE) y el líder de la oposición, Alberto Núñez Feijóo (PP), cabe preguntarse si es posible desligar de la misma el anuncio de Sánchez.

Para el sociólogo gallego Daniel Seixo, el anuncio del nuevo BAC es electoralista y con él se trata de “revitalizar” la campaña de los socialistas. “EL PSOE no tiene ni una línea

propia para Galicia ni tampoco un candidato fuerte, al que la mayoría de la población gallega no conoce. Por tanto, Pedro Sánchez aparece aquí como un paracaidista, con un anuncio para intentar revitalizar la campaña electoral de su partido", explica a Sputnik.

En su opinión, Sánchez ha intentado "dar un golpe de efecto" ante la difícil tarea de arrebatarse el poder al PP en uno de sus feudos regionales históricos y, al mismo tiempo, paliar el "fracaso" de la ley de amnistía para los independentistas catalanes, que se está encontrando con varias trabas judiciales.

La construcción del nuevo buque será positiva para Ferrol y su comarca, pero "no soluciona" los problemas. "Galicia ha sufrido una desindustrialización y las políticas centralistas no han trabajado en industrias alternativas. Parecemos abocados a salvavidas de última hora y a medidas que no van en pro de un futuro, sino que simplemente son pan para hoy y hambre para mañana", afirma Seixo.

"Hay que dar trabajo a Navantia, más aún cuando hay elecciones en Galicia", admite por su parte Juan A. Aguilar, director del Instituto Español de Geopolítica, que en declaraciones a Sputnik agrega otra variable más: el aumento del presupuesto de defensa.

"Ha aumentado en más de un 40% y ahora parece ser que sí hay dinero para la Armada. En el caso de Galicia, Navantia representa el 11% del empleo y el 5% del PIB, no es ninguna tontería. ¿Hay una intención política? Pues sí. Y además de este BAC, se va a construir un buque de acción marítima (BAM), uno de rescate subacuático y cinco fragatas de la clase F-110. Es mucho dinero", explica este analista.

Aguilar recuerda que los presupuestos aprobados en 2023 en materia de defensa ascendieron a 12.500 millones euros, la mitad de los cuales destinados a armamento. "Es un aumento muy

sustancial, porque en 2022 el presupuesto fue de 9.800 millones. Los gastos de personal no han subido mucho, pero si en 2020 el presupuesto para material fueron 4.200 millones, para este año son 7.500. Es decir, hay dinero e interesa la construcción”, explica Aguilar, que señala que cuando se construyó el BAC Cantabria el presupuesto de todo el Ministerio de Defensa fue solo de 8.200 millones.

¿Necesita España un nuevo buque?

El nuevo buque será prácticamente un gemelo del BAC Cantabria, barco que entró en servicio en 2010 y que actualmente se halla en aguas del mar Báltico junto a la fragata F-101 Juan de Borbón, ambas naves encuadradas en la misión SNMG-1 de la OTAN.

Como recuerda Juan A. Aguilar, la construcción de un nuevo BAC tiene lógica desde el punto de vista de cualquier doctrina naval. “Tienes que tener los buques casi por duplicado, porque en el momento en que tengan que someterse a mantenimiento en un puerto, te has quedado sin él. Por eso es necesario tener disponible un segundo buque semejante, sobre todo cuando se les asignan misiones”, explica.

No obstante, Aguilar se pregunta si buques de estas características son realmente necesarios según la doctrina militar española o “son una muestra más de la militarización obligada por la OTAN para dar cobertura a las marinas de los países aliados” e integrarlo en ellas. A su juicio, las grandes capacidades de otro BAC como el Cantabria “exceden las necesidades españolas” y están pensadas para hacer “proyección de fuerza”.

“No es algo que necesitemos para nuestros litorales y archipiélagos. Nuestras necesidades quedarían perfectamente cubiertas con un par de buques más pequeños. Luego estamos ante un buque cuyo destino es formar parte de fuerzas de proyección de la OTAN. Pero esto no es nuevo”, recuerda

Aguilar.

Es decir, estamos ante un tipo de sistemas de armas más pensado para las necesidades de la alianza atlántica antes que las de España. Aguilar recuerda el caso del portaaviones de proyección estratégica Juan Carlos I. “Una ruina para la Armada, cuya descripción lo dice todo: un buque portaaviones de asalto anfibio para proyectar fuerza a gran distancia, donde no hay enemigos de España para los que Defensa tenga que pensar en una capacidad de disuasión. Y se proyecta fuerza a gran distancia, que es donde están los intereses de la OTAN”.

El alto coste del buque impidió el mantenimiento a la par del portaviones Príncipe de Asturias, aun cuando todavía le quedaban bastantes años de vida útil. “Solo se trataba de que España pudiera tener buques encuadrados en las misiones de las flotillas de la OTAN. Porque proyección anfibia... ¿Acaso pensamos desembarcar en Guadalcanal?”, lamenta Aguilar.

Asumiendo y militarizando intereses ajenos

La creciente militarización de las relaciones internacionales y los nuevos planes de la OTAN añaden un contexto que termina de explicar la construcción de grandes buques de guerra que exceden las necesidades defensa nacionales. Y el rearme de España y de la UE “lo está guiando Washington”, en palabras de Daniel Seixo.

“La construcción del barco responde también a esto, EEUU quiere que el socio europeo se rearme para incluso hacer frente a Rusia en un conflicto directo, se está fomentando la industria militar para hacer frente a los desafíos que pueda plantear Rusia y de fondo los BRICS”, asegura Seixo, que lamenta que al mismo tiempo se desatienda la “progresiva pauperización” de los trabajadores europeos, cuyo ejemplo más reciente lo plasman las protestas de los agricultores en todo

el continente.

El cambio se opera mediante una supeditación progresiva a conceptos estratégicos de la marina de EEUU, que, como explica Aguilar, apuesta por “operaciones anfibias, fluviales y litorales” para sus socios, dado que las operaciones de alta mar se las reserva para sus grandes grupos de portaviones. Es un sentido que ha terminado de afectar **a todos los buques** de la Armada.

“Así que el Cantabria y el que ahora se va a construir responden a esa doctrina: servir de apoyo a las operaciones de proyección de la OTAN”, asegura Aguilar, que estima que tal tesis es fácilmente demostrable.

“Solo hay que ver las misiones en las que han participado este tipo de buques, están inmersos en todo tipo de ejercicios de la OTAN, casi siempre muy lejos. El Cantabria ahora mismo está en el mar Báltico. Esto indica cuál es el objetivo final de todo esto, que no es la defensa de las costas españolas”.

La asunción de intereses estratégicos ajenos tuvo una de sus máximas expresiones en el anteriormente mencionado desguace prematuro del portaviones Príncipe de Asturias, con consecuencias funestas para la Armada. De hecho, no se atendió la necesidad de tener en duplicado este tipo de buque de proyección aérea en la forma del Juan Carlos I.

“Pero como su construcción cubría necesidades de la OTAN, no importó desguazar el Príncipe de Asturias. Con lo cual se demuestra que más allá de lo que exige la doctrina de defensa española, **hay otros intereses por encima** y la defensa nacional queda supeditada a los intereses de otros”, argumenta Aguilar.

El complejo militar-industrial

español

Sin duda, es el sector que sale ganando del creciente gasto militar ordenado a todos los miembros de la OTAN. La compañía española Indra, que surte soluciones de I+D a ámbitos como el tráfico aéreo y la logística, también está especializada en el sector de la defensa y la seguridad. Muchos de los equipos de radar, contramedidas y guerra electrónica de los buques de la Armada están fabricados por ella y su ecosistema de empresas colaboradoras.

La apuesta gubernamental parece decidida. “Es curioso cómo el Gobierno de Sánchez está apoyando a las industrias que parten del entramado militar industrial, como Indra. Y luego ha aparecido otra empresa, Escribano, con muy buenas relaciones con el Gobierno, a la cual se le han empezado a dar contratos millonarios y toma parte en todos los grandes proyectos de construcción, mantenimiento o reconstrucción de los buques”, recuerda Aguilar, que alude a otros contratos de Escribano, como los suscritos para el desarrollo de los transportes blindados 8×8 Dragon.

Sobre el impulso de la industria de defensa en España y en Galicia, Daniel Seixo invita a hacer “una reflexión” sobre el fondo que implica su desarrollo, pues, a su juicio, el complejo militar industrial “no proporciona riqueza” a los pueblos. “Nuestro futuro no debiera basarse en la creación de armas para someter a otros pueblos, no puede cimentarse a través de políticas imperialistas ni construirse encima de los cadáveres de los pueblos del sur”, sostiene.

“Así que estas promesas de Pedro Sánchez, meramente electoralistas, deben combatirse frontalmente exponiendo los peligros de la militarización que Europa está llevando a cabo y la necesidad de políticas industriales que repercutan directamente en el bien de los pueblos”, concluye Daniel Seixo.

Fuente: [sputniknews](#).